

Periodistas escriben sobre periodismo

Yo no lo sé de cierto, pero supongo...

Jaime Sabines

En los últimos 15 años la producción de libros críticos sobre el periodismo mexicano se ha incrementado notablemente, sin contar los manuales y testimonios novelados que los periodistas veteranos ofrecen como memoria de su paso por el trabajo periodístico.

El fenómeno relativamente reciente es la reflexión que aportan algunos periodistas, tanto sobre la condición del informador en su calidad de trabajador, como sobre los patrones o modelos de comportamiento de los medios informativos con relación a los arreglos políticos y económicos que han regulado el funcionamiento de las prácticas periodísticas en México.

Aunque se trata todavía de un fenómeno muy selectivo, estamos presenciando la formación de un perfil híbrido: el del *periodista-académico*, categoría que incluye a quienes además de dominar su oficio y participar como docentes en alguna universidad, reflexionan y escriben elaborando explicaciones o hipótesis sobre el contexto de su ejercicio. Un tema diferente es el de los académicos que en algún momento de su carrera han incursionado en el periodismo como articulistas o analistas. Este último caso no es algo nuevo, aunque sí

ha tomado matices de mayor especialización y de compromiso con el entendimiento y el mejoramiento del trabajo periodístico.

El propósito de este texto es referir sucintamente las aportaciones de cuatro periodistas a la comprensión del periodismo mexicano. Sus obras no presentan marcos teóricos o metodológicos explícitos, ni el conocimiento que aportan es ofrecido bajo una estructura académica convencional o sistemática. Son datos, testimonios, reflexiones y comentarios críticos que mucho dicen del ejercicio periodístico en México, y que un académico alejado de los medios no habría podido obtener, pues el académico *supone*, y el periodista-académico *lo sabe de cierto*.

Aunque aquí doy cuenta sólo de tres libros escritos por periodistas, incluyo en una tabla final la mayoría de los publicados en el periodo (1990-2004).¹ La selección de los comentados la hice considerando que se cuentan entre los trabajos más recientes y que los autores, informadores todos, imprimieron voluntaria o involuntariamente cierto ángulo sociológico a su reflexión, además de que ejemplifican de manera adecuada el perfil en ciernes del periodista-académico, tan nuevo en México, y tan común en las latitudes de las que importamos los modelos periodísticos.

El primer texto me ha merecido especial atención debido a la abundancia de datos empíricos obtenidos por el autor, lo que espero invite a conocer su obra, aun cuando él mismo no sea tan identificado como los periodistas autores de los dos textos restantes.

ROGELIO HERNÁNDEZ LÓPEZ

Sólo para periodistas.

Manual de supervivencia en los medios mexicanos

México, ¡Uníos!/Grijalbo, 1999, 231 pp.

A finales de septiembre de 1993 o principios de octubre del mismo año, no lo tengo ya claro, asistí a un brindis convocado por la *Revista Mexicana de Comunicación* con el único propósito de

¹ Las listas siempre serán incompletas. Anticipo una disculpa por las omisiones.

conocer a Rogelio Hernández López y solicitarle una entrevista –pues sabía que él estaría ahí, según me lo había dicho el anfitrión, Omar Raúl Martínez–. En mi búsqueda de información para documentar un proyecto que iniciaba sobre lo que yo entendía como “la profesionalización del periodismo en México”, diversas personas me sugirieron hablar con Rogelio Hernández. Intento fallido. Por cuestiones inexplicables para mí, no me concedió la cita. No pude insistir, pues yo estudiaba fuera del país, y sólo estaría pocos días en la ciudad de México. Diez años más tarde, puedo interpretar el porqué de la negativa, y creo que lo justifico. Más aún, manifiesto mi agradecimiento a Rogelio Hernández quien, en forma paralela a la indagación que yo intentaba, documentó durante estos años (por medio de encuestas, discusiones y acciones de alcance mayor) la situación del periodista mexicano como nadie lo había hecho hasta ahora. Uno de los productos de su trabajo es el libro *Sólo para periodistas. Manual de supervivencia en los medios mexicanos*, aparecido en 1999.

Rogelio Hernández López es un periodista con formación universitaria en Economía, cuyo conocimiento del oficio y del medio se sustenta principalmente en sus más de 25 años de ejercicio periodístico. Por antonomasia, sus colegas asocian su nombre a sus dos preocupaciones mayores: la capacitación profesional y la organización de su gremio (p. 11).²

Sólo para periodistas es, sin duda, un texto pionero para el conocimiento del “periodista como sujeto social”. Es un primer diagnóstico sobre la situación jurídica, laboral y académica del periodista en ejercicio –principal e inevitablemente de la ciudad de México, pues es allí en donde el autor ha desarrollado su trayectoria.

El enfoque de Rogelio Hernández, según él mismo, intenta combinar el rigor de las ciencias sociales –“para el manejo de conceptos y categorías”– con la narrativa y el tratamiento periodístico (p. 20). En todo caso, el autor reconoce su trabajo como una fusión entre lo empírico y lo académico, y acota siempre los

² Prólogo de Humberto Musacchio.

alcances de los datos, o señala su procedencia, para que el lector valore el peso de la información que nos proporciona.

Sólo para periodistas es una reflexión sobre la experiencia personal directa del autor, enriquecida por la confrontación de ideas con sus colegas y amigos, entre quienes se cuentan los periodistas más reconocidos de nuestro tiempo (la lista es larga y se detalla en el capítulo introductorio, p. 25).

Ante la ausencia de investigaciones académicas que aborden todos los aspectos que Hernández López ha querido documentar, sus aportaciones constituyen referencias iniciales para que otros continuemos el análisis del desarrollo profesional del periodista mexicano y del entorno de su ejercicio.

El contraste evidente entre el periodista de hace 20 ó 25 años, con los perfiles y prácticas actuales, hace decir a Rogelio Hernández que el periodismo en México ha transitado ya de *oficio* a *profesión*. Mi posición personal coincide más con la de Humberto Musacchio –su colega, amigo y prologuista de este libro— para quien “Lo paradójico es que a mayor número de profesionales con formación académica no ha correspondido una mejoría en la calidad del trabajo, pues los periódicos de hoy no tienen más fuerza noticiosa que los de hace 20 ó 30 años” (p. 13).³

Según el autor, el hecho de que exista hoy día una base universitaria en la formación de los periodistas, de que haya indicios de unidad entre ellos, de que tengan publicaciones propias,⁴ y de que haya periodistas que analizan su propio quehacer, son elementos que “apuntan hacia la profesionalización mayor de los periodistas mexicanos”. Lo que haría falta –anhela– sería un instrumento para la aplicación de este “modelo teórico de comportamiento profesional” que se está formando. El sueño de Rogelio Hernández sería que ese instrumento fuese un colegio nacional de individuos y organizaciones de periodistas (p. 210).

Desde otra concepción de lo que significaría “la profesionalización”, distingo algunas contradicciones en el dis-

³ En el prólogo, p. 13.

⁴ Cita los casos de las revistas *Kiosco*, 1990-1992, y *Los Periodistas* de la Fraternidad de Reporteros de México, A. C., 1995- .

curso profesionalizante de Rogelio Hernández, ante las evidencias de los datos crudos que él mismo ha recabado sobre el perfil del periodista mexicano y sobre el entorno de su ejercicio. No obstante, su discurso es muy valioso para el análisis académico en tanto que refleja un reclamo de reconocimiento social por gran parte del “gremio”, y que ilustra algunos de los elementos de la confusión teórica original –no en México, sino en el mundo– en torno a lo que significa “la profesionalización del periodismo”.

Sólo para periodistas es el producto de años de indagación en el medio y sobre el medio periodístico, que sólo pudo haber sido escrito por un periodista con visión autorreflexiva. La cercanía y el compromiso con sus colegas, y la experiencia de más de dos décadas en el ejercicio periodístico, son herramientas útiles para obtener información etnográfica sobre este grupo ocupacional que un académico bien intencionado, definitivamente, no posee.

A lo largo de los capítulos –y su orden no es lo esencial– Rogelio Hernández arroja datos sobre los trabajadores mexicanos del periodismo, que no habían sido proporcionados hasta ahora por ninguna otra fuente. Si bien aproximativos, son de momento los más elaborados:

Sabemos así, por ejemplo, que hacia finales de la década de los noventa la población de periodistas en México ascendería a cerca de 35 mil efectivos, entre los que trabajaban en medios y los que se desempeñaban en oficinas de comunicación social, partidos y organizaciones políticas y sociales. Ante la carencia de un registro oficial, la cifra resulta del balance de varios datos: las informaciones recabadas por Hernández López en dos momentos (1984 y 1994), los números generados por la Unidad de Opinión Pública de la *Revista Mexicana de Comunicación* (1990), un muestreo realizado por la Fraternidad de Reporteros de México (1996), y una estimación del autor sobre el número de periodistas en promedio por tipo de empresa –agencias, radio, televisión, prensa, revistas– según los registros de diversos directorios de medios (pp. 187-192).

Si bien se puede decir que la mayoría de los 35 mil periodistas mexicanos han pasado por la universidad, aproximadamente

un 85 por ciento ejerce sin título profesional, dice el autor, y el promedio nacional de estudios oscila entre el cuarto y el sexto semestre de licenciatura. Al menos en el caso del Distrito Federal, se trata de licenciaturas relacionadas con la comunicación (cf. pp. 50, 89 y 120).

Hasta 1996, el salario promedio en las cinco ciudades más grandes, seguía siendo el mínimo profesional: 400 dólares mensuales, mientras que en las demás ciudades capitales era menor. Por otra parte, la permanencia de los periodistas en sus empleos se ha ido reduciendo: en 1980, en la ciudad de México, era de seis años; hacia 1998 sólo era de tres. Y en los estados con mayor número de medios, el promedio era sólo de dos años (p. 87).⁵

Al nivel de la organización gremial, la pulverización es evidente: se puede identificar la existencia de unas 182 organizaciones de o con periodistas (p. 183). Paradójicamente, y de acuerdo con las estimaciones de los propios dirigentes de sindicatos de trabajadores de la comunicación, apenas un 15 por ciento de la población en activo (unos 5 mil 250) estaría afiliada, y por tanto protegida por convenios laborales. Más aún, del total de organismos mencionados, siete son los que concentran a la mayoría de los periodistas, y se trata de sindicatos oficialistas y “blancos” (STIRT, Sitatyr, sindicatos de *El Universal*, *Novedades*,⁶ *El Herald*o, la cadena de los “Soles”, y *Televisa*). En general no se cuenta con organizaciones gremiales nacionales autónomas (pp. 113, 199-200). “En los estados no se perciben sindicatos importantes en empresas periodísticas, salvo las delegaciones de los mencionados” (p. 201).

La abundancia de datos de la ciudad de México que presenta Rogelio Hernández, pese a sus serios intentos por sondear al país, es también una constatación para el análisis académico: el centralismo sigue afectando, no sólo el funcionamiento, sino también la comprensión del ejercicio periodístico.

⁵ Datos obtenidos de las diversas encuestas y muestreos estadísticos realizados por RHL antes y durante su coordinación de los Diplomados de Actualización para el Ejercicio del Periodismo de la UIA.

⁶ Cuando el libro se imprimió, *Novedades* aún se editaba.

ORGANIZACIONES DE PERIODISTAS EN MÉXICO

1. Sindicatos oficialistas	7
2. Sindicatos independientes	6
3. Organizaciones gremialistas <i>autoacotadas</i>	155
4. Organizaciones gremial-profesionales ⁷	9
5. Organizaciones de reacción ante agravios ⁸	2
6. Organizaciones de servicios profesionales ⁹	3
Total de organizaciones <i>de y con</i> periodistas	182

Fuente: clasificación y datos de Rogelio Hernández López, pp. 193-198.

Según el autor, la proliferación de estos organismos comenzó en 1995, y sólo en términos estadísticos se podría decir que, en promedio, habría cinco por entidad federativa, porque en lo específico hay casos notables como el de Guerrero, en donde se registran 18 organismos que congregan tan sólo a 400 trabajadores, y el del Estado de México, que cuenta con más de 25 sindicatos de periodistas (p. 203).

El autor sostiene que a finales de la década de los noventa era apreciable la presencia en los medios de un número importantes de periodistas con una deontología profesional sólida. Al mismo tiempo, se manifestaba la tendencia a crear organizaciones gremialistas, entre ellas algunas con el propósito claro de “impulsar la profesionalización” (p. 180). “De todas, la de mayor alcance, por sus características similares a las de un colegio profesional es la *Academia por el Desarrollo Profesional del Periodismo*

⁷ Destacan: Fraternidad de Reporteros de México, A. C. (1995), “Asociación de Comunicadores Francisco Zarco” (1998), “Coyuntura A. C. Reporteros en Proceso” (1998), Club Primera Plana, “20 mujeres y un hombre”, Club de Periodistas, Asociación de Caricaturistas de México y Asociación Mundial de Periodistas y Escritoras, Capítulo México (cf. pp. 205-207).

⁸ Sociedad de Periodistas (1998) y Centro Nacional de Comunicación Social, CENCOS.

⁹ Fundación Manuel Buendía, Reporteros de Investigación y, la más valorada por el autor, la Academia por el Desarrollo Profesional del Periodismo (Desper).

A. C. (Desper)”, fundada en 1994 y de la que el propio Rogelio Hernández fue coordinador-fundador (pp. 207-208).¹⁰

Hay muchos elementos que [...] apuntan hacia la profesionalización mayor de los periodistas mexicanos. [...] parece irse conformando un modelo teórico de comportamiento profesional [...] que requiere de un instrumento para su aplicación [...] Acaso este instrumento sea un colegio nacional, a la mexicana, de individuos y organizaciones de periodistas, juntos y sin exclusiones (p. 210).

Comprometido, y optimista, Hernández López remata: “Se ha comenzado a desplegar la epistemología del ejercicio periodístico en México, que no pudieron impulsar adecuada y oportunamente los académicos” (p. 218).

JULIO SCHERER GARCÍA y CARLOS MONSIVÁIS

Tiempo de Saber. Prensa y poder en México

México, Aguilar, 2003, pp. 339

A Julio Scherer y a Carlos Monsiváis, dos instituciones del periodismo y la cultura en México, se les lee, no se les reseña. Ésa es una audacia que yo dejaría a Vicente Leñero... Éste es sólo un acercamiento general al texto.

Tiempo de saber reúne dos libros editados como uno: el de Scherer, que con su narración testimonial ilustra el tiempo de la

¹⁰ En un libro anterior (*Para conocer a los periodistas*, 1997), el autor relata que un grupo de periodistas docentes en la Universidad Iberoamericana, apoyado por académicos de la misma institución, inició en agosto de 1992 una serie de consultas con otros profesionales y cinco de las organizaciones de la Coordinadora de Trabajadores de la Comunicación, con la finalidad de generar un programa nacional de profesionalización del periodismo. Diseñaron un modelo curricular para la actualización y titulación de periodistas y crearon un instrumento para ponerlo en marcha: la Academia para el Desarrollo Profesional del Periodismo, con la intención de aplicarlo nacionalmente. Con el apoyo de la UIA, llevaron a cabo el “Primer Diplomado de Actualización y Titulación para el Ejercicio Profesional del Periodismo”, que se realizó entre diciembre de 1994 y diciembre de 1995. Hacia 1997, habían egresado dos generaciones de periodistas diplomados por la UIA (1997, pp. 9-10).

exacerbación de la injusticia y la calumnia de la alta política contra el periodismo crítico; el de Monsiváis, quien a través de sus crónicas *monsivaisianas* retrata momentos nítidos de maridaje entre la prensa y los poderes. Las lecturas que ambos autores hacen del espíritu de la época en los momentos álgidos, confirman en este *Tiempo de saber* el sinnúmero de secretos a voces –no siempre acreditados– sobre el halago, la corrupción y la humillación por las que ha pasado en México el llamado *cuarto poder*.

La de Scherer es una versión distinta del golpe a su *Excélsior*, a través de una larga e inusitada conversación entre él mismo y Jorge Velasco, un ex cooperativista del *Excélsior* que se entregó a Díaz Ordaz. Con la bitácora de Velasco y los documentos que éste conservó de su época en el diario, la reconstrucción es dolorosa. Son dos visiones, la de Velasco, la de Scherer. La conclusión es una: “Trabajamos juntos y atamos cabos. El trío –Díaz Ordaz, Echeverría y Moya– minó *Excélsior*”.

Monsiváis transita por la historia nacional para desnudar la relación ominosa original de la prensa con el poder en México. Con fotos que se antojan color sepia, va del México independiente a *La Era de Santa Anna*: (“Cuatro velas y un petate”). Sobrevuela: *La prensa liberal*; la censura “en caliente” de Porfirio Díaz; *La prensa en la Revolución Mexicana*; la creación de los “viajes de rectificación”... se detiene en la etapa del *presidencialismo* (1940-1968): de Ávila Camacho a Díaz Ordaz, sin olvidar la *Era del PRI* ni la institución del *embute*. Hablando en periodos, entre el de Luis Echeverría y el de Miguel de la Madrid algo pasa: con el último se debilitan los tabúes: “se imprimen *carajo*, *cabrón* y *chingada* y no se derrumban los muros de la República” (p. 240). “The Giant Killer”, Carlos Salinas de Gortari, le merece especial atención: cuatro apartados para su *Era*, que van del convencimiento (o borrachera) al *extravío de las certezas*. Los buenos regaños de Ernesto Zedillo también son narrados, y los Derechos Humanos como tema de los medios. Aunque en el orden no aparece al último, el capítulo *Las vicisitudes de la prensa* podría tomarse por conclusiones, con hechos categóricos

y datos duros, incluyendo la crítica áspera a las escuelas de comunicación. Un paso por el 2 de julio de 2000, y la crónica de una muerte anunciada: la caída del PRI. Un cierre con citas citables del presidente Fox, quien conmina a ignorar al *círculo rojo* e invita a “mejor no leer los periódicos”.

RAYMUNDO RIVA PALACIO

La Prensa de los Jardines.

Fortalezas y debilidades de los medios en México

México, Plaza y Janés, 2004, pp. 278.

Si bien el título lo anuncia, el libro de Raymundo Riva Palacio no habla de fortalezas, sólo de debilidades. No habla de los medios, básicamente es de la prensa, con menores menciones del periodismo de radio y televisión.

Es en esencia una recuperación de sus artículos y ponencias acerca de la prensa y el poder político, que datan de mediados de la década de los noventa, entregas enriquecidas y complementadas con capítulos más recientes y elaborados, como el de *La Prensa de los Jardines*, que le da el título al libro, y la crónica de la tormenta sobre *El Independiente*.

El texto está dividido conforme a la estructura de un libro, pero la introducción no es exactamente eso, sino un artículo, y ni las conclusiones ni el epílogo recapitulan, tienen valor propio y hasta independiente respecto del texto general. El estilo puede situarse entre la crónica y el ensayo, entre lo que sucedió y lo que el autor desearía que fuera.

Riva Palacio es protagonista en varios de los casos que narra, sus notas lo reflejan, y esto le da valor testimonial a sus versiones. Pero el estilo neutral o poco directo en que a veces refiere los hechos, puede dejar en anécdota informaciones cruciales (que sin embargo coinciden con las visiones de otros periodistas también escritores).

En cuanto al contenido específico de los capítulos: es absolutamente necesario leerlos.

UN CIERRE DIFÍCIL

La mayoría de los libros escritos por periodistas adolecen de: redacciones poco revisadas, capítulos con fragmentos claramente repetidos, en ocasiones son artículos presentados años atrás, yuxtapuestos sin una actualización de fechas.¹¹ Pero todo lo anterior se vuelve secundario ante el valor incuestionable de sus recuentos y testimonios, que muchas veces son la única fuente para empezar a entender los mecanismos políticos, económicos y culturales que regulan las prácticas periodísticas en nuestra sociedad.

Como lo señalé al comenzar, durante los pasados 15 años, y particularmente durante la década de los noventa, la producción de textos críticos sobre el periodismo mexicano (escritos por periodistas, académicos y periodistas-académicos) fue prolífica.

Ninguno de estos libros por sí mismo documenta o explica la complejidad del periodismo mexicano, y sé que no han pretendido hacerlo: son cuadros de una exposición reiterativa, múltiples versiones coincidentes que van afinando nuestro conocimiento y confirmando nuestras sospechas. Valiosísimos documentos para la reconstrucción. Provocación para los académicos que no sabemos las cosas de cierto... pero las suponemos.

 PERIODISTAS ESCRIBEN SOBRE PERIODISMO: UNA MUESTRA

1990	• Francisco Tapia	<i>Grito y silencio de las imprentas</i>	UAM-X
1993	• Rafael Rodríguez Castañeda	<i>Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones.</i>	Grijalbo
	• Leticia Singer		El Caballito

¹¹ Como en el caso de *La Prensa de los Jardines*, el libro más reciente de Raymundo Riva Palacio, publicado en 2004, que en el capítulo 2 habla de las presiones que el presidente Zedillo *sigue intentando* contra la radio. Cf. p. 65.

PERIODISTAS ESCRIBEN SOBRE PERIODISMO: UNA MUESTRA

1995	• Raymundo Riva Palacio	<i>Más allá de los límites. Ensayos para un Nuevo Periodismo</i>	FMB/Gob. del Edo. de Colima
1996	• Gabriela Aguilar/Ana Cecilia Terrazas	<i>La prensa en la calle. Los voceadores y la distribución de periódicos y revistas en México</i>	Grijalbo/UIA
1997	• Francisco Huerta/Ricardo Pacheco	<i>Crónica del periodismo civil</i>	Grijalbo
	• Rogelio Hernández López	<i>Para conocer a los periodistas</i>	Desper/Uníos!
1998	• José Carreño Carlón y Ernesto Villanueva (coords.)	<i>Temas fundamentales de derecho a la información en Iberoamérica</i>	Fragua Editorial/UIA
1999	• Rogelio Hernández López	<i>Sólo para periodistas. Manual de supervivencia en los medios mexicanos</i>	Uníos!/Grijalbo
2000	• Hugo Aznar y Ernesto Villanueva	<i>Deontología y autorregulación informativa. Ensayos desde una perspectiva comparada</i>	FMB/UNESCO/UIA

 PERIODISTAS ESCRIBEN SOBRE PERIODISMO: UNA MUESTRA

2001	• Víctor Roura	<i>Cultura, ética y prensa</i>	Paidós
2003	• Julio Scherer G./Carlos Monsiváis	<i>Tiempo de saber. Prensa y poder en México</i>	Aguilar
2004	• Raymundo Riva Palacio	<i>La Prensa de los Jardines. Fortalezas y debilidades de los medios en México</i>	Plaza y Janés

Nota: no incluyo en la tabla libros tipo *manual de periodismo*, ni textos novelados que sustituyen nombres, generando la idea de ficción; tampoco trabajos sólo historiográficos, ni múltiples testimonios, memorias o anecdóticos que carecen de abstracción.

MARÍA ELENA HERNÁNDEZ RAMÍREZ
hernandez@cencar.udg.mx